COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 196. ¿En qué sentido la Bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 196 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿En qué sentido la bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia?

La bienaventurada Virgen María es Madre de la Iglesia en el orden de la gracia, porque ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, cabeza del cuerpo que es la Iglesia. Jesús agonizante en la cruz la dio como madre al discípulo con estas palabras: "Ahí tienes a tu madre".

En primer lugar, una pequeña explicación para entender por qué, en este momento de la explicitación del Catecismo, aparecen aquí ahora: son cuatro números referidos a la Virgen María, porque el Catecismo anteriormente ya había hablado de María ligada al misterio de Cristo y ligada también al misterio del Espíritu Santo; y ahora también hay, como digo, cuatro números ligados a la relación entre María y el misterio de la Iglesia.

Digamos que, en la manera de exponer nuestra fe en María, la Iglesia ha querido que no estén, como en un capítulo aparte, los puntos referidos a María, sino que están integrados allá cuando se habla de Cristo, allá cuando se habla del Espíritu Santo y, en este caso, cuando se habla de la Iglesia. Y se habla aquí de María como Madre de la Iglesia. De otros aspectos de María ya se habló anteriormente, como he dicho.

¿Qué es lo que se subraya? Pues se subraya que la pregunta es clave: ¿de dónde viene?, ¿qué fundamentación tiene?, ¿qué raíz tiene esa consideración de María como Madre de la Iglesia?

En primer lugar, de la Encarnación. Eso nace de la Encarnación, porque María, siendo Madre de Jesús, su maternidad es madre de alguien que es cabeza de la Iglesia. Jesús ha dado a luz a la Iglesia y, si Jesús es la cabeza de la Iglesia, María está también íntimamente unida con esa prolongación de la vida de Cristo que es la vida de la Iglesia; y ha dado a luz a aquel que ha dado a luz a la Iglesia. Luego, la maternidad de María se extiende; se extiende de Jesús a esa Iglesia nacida del corazón de Cristo. Por lo tanto, la Encarnación está en el origen de decir que María es Madre de la Iglesia.

Pero no solamente a ese hecho, sino que: María ha vivido asociada a todos los episodios de la vida de Jesucristo; ha vivido íntimamente asociada. Por cierto, el Evangelio de Juan esto lo subraya de una manera muy especial. Por ejemplo, cuando comienza la vida pública de Jesús —el que se llama el "proto-signo", el primero de los signos de los milagros según San Juan— que es el de Caná de Galilea. Y en esa primera aparición en público de Jesús con los suyos, dice el Evangelio de San Juan: *"la*

madre de Jesús estaba allí". Fijaros: la madre de Jesús estaba allí. Cuando luego llega el momento de la crucifixión, es el mismo Evangelio de San Juan el que dice: *"junto a la cruz estaba su madre"*. Se pronuncia, entonces, en el inicio de la vida pública y, el momento culminante de esa vida pública: la madre de Jesús estaba allí; junto a la cruz estaba la madre, la madre de Jesús.

No en vano —no es casualidad, obviamente— que sea el mismo San Juan el que recoja esa palabra nacida de los labios de Jesús: *"Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo ahí tienes a tu madre"*. El momento en el que Jesús pronuncia esa encomienda materna en el que, de una manera pública, y que ha quedado para la eternidad, manifiesta, nos presenta a su madre como madre nuestra. Ese discípulo, del cual no se dice su nombre, es todo discípulo, es todo cristiano, es todo hijo de la Iglesia: *"Ahí tienes a tu madre; mujer, ahí tienes a tu hijo"*. Es la maternidad de María encomendada; encomendada por su Hijo.

Por lo tanto, digamos que en todos los episodios de la vida de Jesucristo ha estado María. Incluso voy a mentar un episodio del cual hablamos poco: que es el de la Resurrección. También María, sin duda alguna, estuvo asociada especialmente al encuentro con su hijo resucitado. Por mucho que los evangelios no nos narren ese momento, ese detalle del encuentro entre María y su hijo, en la espiritualidad católica ha sido referido ese encuentro. Y de hecho, los Domingos de Resurrección en muchos lugares se hace una procesión del encuentro del Resucitado con la madre. Seguro que quienes estáis viendo este vídeo decís: *"Sí, sí, pues en mi pueblo, yo he conocido esa procesión del encuentro del Resucitado, a primera hora del Domingo de Resurrección tiene lugar ese encuentro"*.

Fijaros, en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, en el número 299, tiene unas líneas que, desde luego, son inolvidables. Dice:

"Primero se apareció a la Virgen María; lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho, en decir que se apareció a tantos otros. Porque la Escritura supone que tenemos entendimiento".

Dice San Ignacio, con mucha gracia. Sin duda alguna, el Señor reservaría esa aparición primera fuera de cámaras, fuera de nadie que tomase nota de ella, fuera de luz y cámaras, y de taquígrafos —como se dice—, el encuentro con su madre.

Es decir, que ha estado plenamente asociada a la vida de Jesucristo, por ello, ella es Madre de la Iglesia. Y así la invocamos. Podemos estar con esa plena confianza de sabernos cuidados; ella ha recibido una gran encomienda y lleva dos mil años cumpliendo esa encomienda de cuidarnos a todos como Madre.